

En la Península Ibérica, durante quince siglos, convivieron cristianos, judíos y musulmanes. La coexistencia de las tres religiones monoteístas permitió un encuentro cultural y religioso único en la historia de la humanidad.

Junto a edificios incomparables de estilo musulmán fueron construidos otros, igualmente hermosos, de estilo gótico. Se escribieron obras literarias en todas las lenguas habladas y escritas de la península, se crearon obras filosóficas importantes que dejaron su sello en el desarrollo de la cultura, dentro y fuera, de España y Portugal.

Este fue el marco del florecimiento de la cultura judeo-española-lusitana; historiadores contemporáneos opinan que es imposible imaginar la cultura actual de Occidente sin el aporte de la cultura ibérica de aquella época. Estos siglos de oro finalizaron dramáticamente con las persecuciones religiosas que provocaron el sufrimiento y la afrenta que significó el exilio de los judíos de sus tierras amadas y que con dolor y añoranza llevaron la cultura sefardí a todos los rincones del mundo. Este trágico fin no logró borrar los mil quinientos años de convivencia, juntos hicieron la historia de España y Portugal, construyeron ciudades, impulsaron la economía, desarrollaron actividades artesanales, religiosas y artísticas, que conservan su vigencia hasta el presente.

Les proponemos descubrir la fascinante herencia judía en España y Portugal, lo haremos a través de un viaje por las “Juderías”, denominación tradicional del barrio judío o de la parte de una ciudad en la que se concentraban las viviendas de los judíos.

Durante los reinos peninsulares en la Edad Media éstas se desarrollaban por razones de segregación espacial, que respondía tanto a la discriminación practicada por las comunidades mayoritarias de religión cristiana o musulmana, como al deseo por parte de las comunidades judías de mantener su identidad. Muchas de ellas han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad.

